

LA TARDE

ANO XXIII

DE LORCA

N 6.067

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN:

Lunes 11 de Mayo de 1931

Lluvia de protestas

¿El censo o la falta de votos?

Conviene hacer observar pues que estos artículos constituyen un bosquejo histórico de las memorables elecciones del 12 de abril, en Lorca, que la agrupación republicana local aún no había nombrado el Comité que había de dirigir esta colectividad, cuando las elecciones se verificaron. Como hace tan escaso tiempo que se había hecho la unión entre los elementos viejos y los nuevos, el tiempo fué consagrado a la preparación de las elecciones, dejando para cuando pasaran éstas la formación del Comité. ¿Quién podía suponer que la Monarquía se hallaba en el período preagónico? Enferma de gravedad lo estaba indudablemente, pero se presumía que el odioso Borbón tiraría en el trono de sus mayores hasta las Constituyentes anunciadas por el Gobierno Romanones, si es que antes no se lo llevaba todo la trampa.

Así pues, los que se posesionaron del Ayuntamiento o Casa Municipal, constituían una Comisión, no el Comité. La cosa no tendrá importancia, pero la verdad es ésta.

Suponer que dicha Comisión republicana pedía al Gobernador interino señor Balmaseda la autorización para posesionarse del Ayuntamiento sabiendo que había de devolver la presa unos pocos días después, sería suponer tontos a los jefes del republicanismo local, y de tontos no tienen un pelo. Ellos pretendían sostenerse en la plaza tan fácilmente conquistada, tan sin exposición ni peligro conseguida. —Cuando las cosas vienen tan fáciles, da encanto.

Recordamos a este efecto y, perdonemos la digresión, las siguientes palabras del General Sr. Queipo del Llano, recientemente publicadas:

«...debí tomar parte en el movimiento de enero del 29, con cuyo objeto fui a Murcia, porque desde allí se había pedido que fuese yo a tomar el mando. Y si mi actuación no tuvo efecto ninguno, fué debido a que a mi llegada se sintieron enfermos o se escondieron los que habían empeñado su palabra, sin que pudieran ser habidos.»

No sabemos, naturalmente, a quien se refiere el General, pero si hemos de decir a S. E. que si ahora viniera por estas tierras hallaría un Cid Campeador al volver de cada esquina, dispuesto a tragarse los niños crudos.

¡Pues apenas si hubo aquí ardor bélico para tomar el Ayuntamiento el

día 14 de abril ¡Hasta los ciervistas se sumaron al movimiento guerrero!

Decíamos que la toma del Ayuntamiento, se hizo con su cuenta y razón, es decir, no pensando en tocar a retirada a los pocos días porque entonces se destruí el efecto teatral preparado. La Comisión republicana pensó: Dueños de la Casa municipal, al verificarse la proclamación de concejales venimos republicanos, upetistas, ciervistas y alistas, proponemos buenamente la anulación de las elecciones y en el caso de que no sea aceptada nuestra sabia y prudente proposición, entonces damos el ataque a fondo acumulando protestas y protestas aunque la batalla dure más que la de los Arapiés, y como el Gobernador, el Ministro y el Ministerio son republicanos y nosotros también, —pues lo del upetismo, ciervismo y alismo fué una pura broma hasta el día 14, pues por algo es la fraternidad el lema republicano—dichas altas autoridades tomarán como buenas nuestras protestas a «posteriori», que no hicimos a «priori» por... falta de lugar, y las elecciones serán anuladas. La República se ha hecho para los republicanos, y no para morir de empachos de legalidad. Después de tantos años de sacrificios exponiéndolo todo, ¡hasta la vida!, no nos vamos a quedar mirando a la luna. ¡Abajo las elecciones porque esa es nuestra voluntad!

Los reformistas que habían obtenido la mayoría del Concejo, no se avinieron al «anulén», porque entendían, que las elecciones habían sido aquí tan legales y libremente hechas como en toda España, atestigüándolo con cincuenta y dos actas limpias,—pues la única que iba protestada era por socialistas y reformistas acusando a los demás de comprar votos—y por lo tanto, rechazaron la proposición. Y se emprendió la batalla lloviendo protestas fundamentadas en el estado del censo electoral, censo que con todos sus defectos como los tenían todos los existentes en España al verificarse la elección, le habían dado el triunfo a la República. Ateniéndonos a lo ocurrido en todas partes, sin dejar de condenar una y mil veces el censo no había que achacarle sólo a él la culpa del fracaso, sino a la falta de votos republicanos.

JUAN DEL PUEBLO

LEA USTED LA TARDE

LA BODEGA

La bella superproducción española, inspirada en la célebre obra del mismo título de Vicente Blasco Ibañez

se reprisará en el Guerra el próximo día 12

“Ensayos”

POR

José Zarauz Cachá

Prólogo de Miguel Rodríguez Valdés

Tengo por costumbre principiar mis lecturas por el índice de los libros. Remisa y torpe es para mí la de aquellos que carecen de tal pieza; he de hacer un esfuerzo en tales condiciones para adentrarme en ellos. Remato la lectura y vuelvo al índice: es la hora de reasumir y de dejar ya cer bien estibadas las ideas rectrices.

Siguiendo esta costumbre tomo en mano «Ensayos» de Pepe Zarauz, mi discípulo que fué, este ponderado hombre de ahora, modesto y laborioso, estudioso siempre, atento observador de la vida local, buceador continuo, a través del pensamiento contemporáneo, del ritmo vital de nuestros tiempos.

Confieso—seamos sinceros—que mi primera lectura de «Ensayos» ha sido a saltos, sugestionado por el epígrafe genérico de los últimos capítulos titulados «Soluciones»; leía poseído de un nerviosísimo bien comprensible si todos y uno a uno, los lorquinos, nos sentimos actores en esta tragedia, sin exageración, digna de perpetuarse a la manera clásica.

«Ensayos» es una lectura sociológica desoladora; en ella emerge el ánimo de un pueblo en la última fase de desertización; es, aparentemente, el Destino inexorable que nos condena a la esterilidad y al yermo. ¡Yermo el suelo, las almas yermas! Aparentemente y no mas; porque el Destino es el nombre de lo que el hombre, quiera o no, tiene que aceptar. La Inacción, antónimo de acción que es vida, no puede ser el destino de un pueblo como Lorca, en que fisiográficamente, aún dados sus factores adversos, todo es ofrenda de virginidades, de posibilidades fecundas. Lorca está condenada a la esterilidad no por el Destino, que el suyo es todo un imperativo—desoido—de lucha para modificar sus deficiencias físicas, previo el cambio de su conformación moral. Y esta lucha habrá de aceptarla con todas sus consecuencias so pena de seguir muriendo. Lorca está conde-

nada a la esterilidad por esa frivolidad indiferenciada—rasgos de infantilidad o afeminamiento—que, perdurando, paraliza todo crecimiento con asomos energéticos de virilidad. Caprichosamente quiere Lorca vivir; a su antojo obra; ignorante de que la trabazón más fuerte le enlaza con el resto del mundo, y que si de él se desentiende, rueda inútil, pieza sin rendimiento, quedará eliminada, sin vida y conexión, exclusivamente gitanizada como muestra y advertimiento de que a todo lo paralizante, si no es fuerza, se le aísla más por preservarse de ello que por preservarlo. Lorca, si no se decide a pensar en su mayoría de edad, habrá de quedar como un enclave geográfico de humanidad paralizada, muerta para todo progreso ideal y material (no se a el uno sin el otro), entreteniéndose espiritualmente con apatías muy semejantes al juego con muñecas y soldaditos de plomo; que no otra categoría tienen sus bullangas de toda suerte. Tiene que lanzarse a la lucha, abordar alguna vez, en serio, con constancia, todos los problemas políticos abstractos y concretos, enterrando boca a bajo su viejo y pueril politiquismo.

Odiarnos la politiquería; diputamos, sin embargo, la acción política una necesidad imperiosa. O Lorca acaba con el divertimento peligroso, retardatario y desmoralizador de sus politiquerías y se hace una personalidad digna de respeto en lucha contra todo elemento de acción social enclenque, depurando, mediante una obra civilizadora, en consonancia con los tiempos, el traviesismo y brutalidad que substituye, en los hombres anifiados y las sociedades

de categoría análoga, la varenilida limpia y creadora, o nuestro mal lo hacemos sin remedio. Mediten, si es que hay siquiera media docena de hombres capaces y de juicio en nuestra Ciudad amada. ¿No ha llegado el momento de singiar? ¡Que ya hemos hecho desaparecer el viejo régimen! ¡No vaya a resultar que todo esto ha sido una modalidad mimética!

Lo que el autor llama «Soluciones dadas», lo llamaría yo el patentado de los dos tipos de hombre que entre nosotros se dan: los luchadores activos, los sanos, los que emigran o resisten (estos escasos); los pasivos, los enfermos de voluntad y secos de cerebro (infantilizidos). Los que se quedan en el letal regizo de la usura y la trampa adelante.

Y hasta tal punto consideramos perjudiciales a los segundos, que despojándonos—¡perdón, Dios mío!—de todo sentimiento piadoso, afrontando el problema de un modo materialista, en forma marcamante económica, y a guisa de revulsión, habremos de exaltar la figura del usurero como agente de vida, ya que moviliza, al arramblar con el peculio ajeno, la riqueza inerte. Cualquiera puede por abulia e ignorancia dejarse morir; lo que ni a un individuo, ni a una familia, ni a un pueblo puede tolerarse la sociedad, es la usurpación de riqueza que la riqueza en manos muertas implica.

Triste, tristísimo, tener que elevar al usurero, a falta de otros entes y significaciones de virilidad y productividad afirmativa!

JOAQUÍN MARTINEZ PERIER

PUBLICACIONES

NOVELAS Y CUENTOS

El número 123 correspondiente a esta semana publica «Las aventuras de Tom Sawyer» debida a la pluma del humorista norteamericano Samuel L. Clemens, cuya obra es hoy bastante conocida en España, bajo el pseudónimo de Mark Twain.

«Novelas y Cuentos» esta imponderable revista, enriquecerá su colección publicando en su número del domingo próximo, bajo el título de «El pájaro Azul», algunas leyendas y poemas del inmenso Rubén Darío.

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :: Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad

Consulta de 11 a 2.-LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID, EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA